



Las heridas del silencio. El silencio des-trama¹

Resumen del trabajo: **Efectos emocionales de la Guerra Civil Española en segundas y terceras generaciones en Catalunya, de Anna Miñarro i Teresa Morandi²**

Àngels Córcoles³
Médico-psicoterapeuta

Este trabajo es un resumen de un estudio realizado por Anna Miñarro y Teresa Morandi sobre las secuelas emocionales de la violencia que sufrió la Zona Republicana de Catalunya, durante la guerra de 1936, y la dictadura posterior, hasta 1975 a manos de los fascistas.

Palabras clave: Trauma, franquismo, fascismo, memoria, olvido, silencio

This paper is an abstract of an article written by Anna Miñarro and Teresa Morandi about emotional effects of violence that Catalanian republican people suffered during Spanish civil war and under fascistic repression.

Key Words: Trauma, Franquism, Fascism, Memory, Forgetness, Silence

English Title: Silence wounds. Emotional effects of the Spanish civil war within second and third generations in Catalonia.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Córcoles, A (2010). Las heridas del silencio. El silencio des-trama. *Clinica e Investigación Relacional*, 4 (2): 419-428.

[<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen33Octubre2009/tabid/645/Default.aspx>] [ISSN 1988-2939]

Introducción

Este trabajo es un resumen de un estudio realizado por Anna Miñarro y Teresa Morandi sobre las secuelas emocionales de la violencia que sufrió la Zona Republicana de Catalunya, durante la guerra de 1936, y la dictadura posterior, hasta 1975 a manos fascistas.

El estudio se gesta entre el año 2004 y 2005. En Noviembre de 2005 se hizo un “Homenatge a les Dones del 36” (Homenaje a las mujeres del 36). Las jornadas tenían tres ejes “MEMÒRIA, SILENCI I SALUT MENTAL. Oblidar i Recordar” (“Memoria, silencio y salud mental. Olvidar y recordar”. En febrero de 2006, a raíz del “3er Congrés Català de Salut Mental”, nació la inquietud en un grupo de profesionales, de estudiar los efectos de la Guerra Civil y la posguerra en la subjetividad de las personas directamente afectadas, y en su descendencia. Así, en 2007 se inicia el estudio en el contexto de la Fundació Congrés Català de Salut Mental. Ha partido de la hipótesis que la patología actual emergente tiene raíces en el enquistamiento del trauma histórico de la Guerra Civil Española, buscando qué relación tienen las violencias del presente con las violencias del pasado. La violencia ejercida por un ser humano sobre otro, y que sigue impregnando la vida social actual, podría ser parte de la herencia de la guerra civil.

Las autoras se han propuesto estudiar los estragos subjetivos de los que fueron los “perdedores” de la guerra y la posterior transmisión de sus traumas a las generaciones siguientes, en Catalunya. Es un estudio realizado desde la perspectiva psicoanalítica, y toca aspectos como el inconsciente, la repetición, la pulsión y el fantasma. Tres conceptos recorren el estudio de arriba a abajo: sujeto, trauma y memoria. Setenta años después de terminada la guerra civil española no hay ciudadano del estado español que esté exento de sus efectos. Todos los que vivieron la guerra han sido transmisores, incluso contra su voluntad, de las marcas y secuelas que les dejó la guerra.

Contexto histórico

El 18 de Julio de 1936 un grupo de militares con la ayuda de bandas fascistas se levantó en armas contra un gobierno elegido en las urnas por la mayoría de la población. Se rompieron las reglas del juego democrático. Con la victoria de los golpistas se estableció un régimen totalitario, que durante la posguerra reprimió violentamente a los vencidos. Instigó las delaciones, continuó fomentando los enfrentamientos entre habitantes de ciudades y pueblos, con prebendas a los delatores y represalias de todo tipo a los opositores. Estas pugnas adquirieron matices diversos en las diferentes regiones, especialmente las que tenían cultura propia y diferente. Estos actos continúan impunes a fecha de hoy, así como los fusilamientos en masa, las expoliaciones de bienes, y otros abusos. El triunfo militar significó prisión, tortura, asesinatos, miseria, hambre y enfermedades. Centenares de miles de ciudadanos murieron en Catalunya entre abril de 1938- cuando fueron ocupados los primeros territorios catalanes- y el año 1953, cuando acaban los fusilamientos en el *Camp de la Bota* (Barcelona). Los que sobrevivieron se quedaron muchos años en prisión, o murieron presos en situaciones de enfermedad, de tristeza, de depresión o como

consecuencia de malos tratos y tortura. El exilio -interno y externo- y la muerte civil a la que fueron condenadas muchas otras personas las alejó de los lugares de decisión política, económica y cívica. Por lo tanto, aunque la cifra sea pequeña en relación al total, tienen una gran importancia cualitativa, porque formaban parte de los cuadros directivos y dejaron el país desierto, invertebrado y en manos de los vencedores de la guerra.

Como hace hincapié Vicenç Navarro en su escrito “La transición inmodélica”, el tránsito de la dictadura a la democracia se realizó en términos muy favorables a la derecha, que continúa teniendo un gran dominio de los aparatos del estado, desde el Ejército a la Judicatura, incluyendo el Tribunal Supremo. Y fuera del Estado, la banca y el mundo empresarial siguen teniendo una excesiva influencia en la cultura política y mediática del país, para imponer las normas que les son favorables.

Un indicador del poder de las fuerzas conservadoras se ha mostrado, y continúa mostrándose, en la manera como se define la dictadura a la que se llama franquista en España, cuando el término científico más apropiado es el de una dictadura fascista. Dicha tiranía reunió todas las características de los regímenes fascistas, incluyendo un nacionalismo exacerbado, basado en un concepto de pertenencia a la raza hispana, que justificaba la conquista de otros países y naciones por una supuesta superioridad, atribuyéndose una función histórica marcada por un destino. A la vez que imponía una ideología totalizante, el nacional catolicismo, que invadía todas las esferas del ser humano. Esto se llevó a cabo en la sociedad a través de un control absoluto de todos los sistemas de producción y distribución de valores, dirigidos por un partido fascista (la Falange) y por un movimiento (el Movimiento Nacional), liderado por el Caudillo. Éste era presentado como alguien dotado de virtudes sobrehumanas. Las políticas de clase que impuso fueron en contra de la clase trabajadora, la mayor víctima de aquel régimen.

El cambio del término fascismo a franquismo respondió a un proyecto político conservador exitoso, que consistía en presentar aquel régimen como un sistema meramente autoritario, dirigido por el General Franco y un grupo minoritario, de manera que una vez desaparecido el General y sus aliados inmediatos, el estado se convirtió fácilmente en un estado aparentemente democrático. De ahí a reciclar nuestra historia y concluir- tal como dice uno de los escritores más mediáticos en España, el Sr. Arturo Pérez Reverte- que no hubo ni buenos ni malos en nuestro pasado, sólo hay un paso. Este relativismo moral, tan presente en la cultura promovida por el *establishment*, muestra en el fondo una enorme insensibilidad democrática. ¿Se imaginan a Günter Grass diciendo que en la Alemania nazi no hubo ni buenos ni malos?

Reflexionando sobre este tema me di cuenta de cómo había calado en mí esta creencia. Mis padres, que eran adolescentes cuando estalló la guerra, me decían que todos habían hecho barbaridades. Y si lo decían mis padres debía ser cierto. Ellos lo vivieron. Ha sido a medida que he ido profundizando en el tema, que he visto que no ha sido lo mismo y que el terrorismo de estado durante el franquismo fue sistemático.

Ahora bien, la juventud de este país (a la que se le ha negado su historia) debiera conocer que su situación es excepcional en Europa pues, cuando se estableció la democracia, tales funcionarios del Estado fascista no tuvieron que explicarse y justificar su comportamiento, tal como tuvieron que hacer colaboracionistas con regímenes nazis o fascistas parecidos en Europa. De nuevo, el Pacto del Silencio (que lo hubo), sobre el cual se basó la transición,

hace que la juventud no conozca que en Alemania, por ejemplo, aquellos jueces que habían firmado lealtad al movimiento nazi tuvieron que pasar el proceso de *desnazificación*, mostrando que su comportamiento judicial no había beneficiado aquel régimen, llevando siempre una señal de advertencia, que no podía desaparecer por un nuevo juramento a la Constitución. Un juramento no borra un pasado.

El período de la Segunda República de 1931 marca un giro en la historia de los derechos de la mujer catalana y española, muy por delante de los derechos de las mujeres en Francia en la misma época. Se reconoce el derecho al voto de las mujeres, el derecho al aborto, el matrimonio civil, la coeducación, el divorcio, la capacidad jurídica de la mujer y la igualdad absoluta de los cónyuges. La llegada del franquismo significa un paso atrás en estos derechos adquiridos. Quedan prohibidos diversos oficios, los más lucrativos. Las mujeres son excluidas del cuerpo diplomático, del cuerpo de registradores de la propiedad, y del cuerpo de notarios. Se prohíbe la coeducación, el aborto, y la propaganda de la anticoncepción. El grado de sumisión, renuncia y sufrimiento que esto comportó para muchas mujeres ha quedado reflejado en numerosos trabajos de épocas y autores diferentes.

El hecho de que la transición no supusiera ninguna ruptura con el régimen anterior y no permitiera ningún juicio ha supuesto que durante prácticamente treinta años de democracia no se haya podido revisar los crímenes fascistas. En estos momentos el juez Baltasar Garzón puede ser inhabilitado por seguidores de La Falange- formación de extrema derecha- al haber intentado dar algún paso en esta línea.

Acabada la guerra, el fascismo instalado en el poder continuó ejerciendo la violencia sobre la oposición, contra la posible oposición pasiva y contra la población no ideologizada. La prisión arbitraria, la tortura sistemática y sofisticada, y las desapariciones fueron medios de castigo habituales afectando en primer término a las víctimas y en segundo término a la sociedad.

El contexto de violencia organizada dio salida y permitió el desarrollo de actitudes violentas por parte de personas no necesariamente politizadas, pero con fuertes inclinaciones hacia la violencia. Es el caso de torturadores, o algunos vigilantes de prisiones, con comportamientos especialmente crueles hacia las víctimas. Algunas formas de tortura que se utilizaron iban más allá de la crueldad y del maltrato físico y moral del ciudadano. La violencia fue un instrumento para destruir la constelación identificadora del individuo, para convertirlo en una derrota de sí mismo. El objetivo del sistema torturador no es matar a la víctima, sino convertirlo en un colaborador complaciente. Demolición del sujeto es el término con el cuál se designa este proceso, desde hace décadas, y que puede tener un desenlace más temido que la muerte.

El trauma

Trauma, deriva del griego, y significa herida con efracción de contenido muscular. La psiquiatría tradicional define el trauma como aquel trastorno que sigue a un estado de existencia extraordinario (guerra, catástrofe) y se caracteriza por ansiedad, pesadillas, agitación y depresión.

Un trauma psíquico es un suceso de la vida que por su intensidad y efecto impiden a la persona responder de manera adecuada. Queda sobrepasada la capacidad de elaborar y de hacerse una representación mental de lo que está sucediendo. No se puede pensar y

metabolizar lo que se está viviendo. Se rompe la trama simbólica y el sufrimiento lo invade todo. Los trastornos emocionales que genera son graves y duraderos.

Es necesario plantear la problemática del trauma ligado a la cantidad desestructurante de lo real, al significado que adquiere en cada persona y a la posibilidad de encontrar o mantener los soportes adecuados para el psiquismo. Está vinculado a las series complementarias entre lo real y el fantasma. No se puede pensar el trauma como un hecho exclusivamente exterior, donde el sujeto no está. Quedan afectados la imagen que uno tiene de sí mismo, cierto equilibrio libidinal y económico o una manera particular de vincular y desvincular los afectos con ciertos discursos.

Según Freud en una situación de catástrofe psíquica la persona se daña en un doble sentido: queda dañada ella misma y como miembro de una cadena.

Para Bruno Bettelheim la utilización de los campos de concentración pretende acabar con los prisioneros como sujetos, extender el terror al resto de la población, proporcionar al ejército un campo de entrenamiento donde aprender a prescindir de todas las emociones y actitudes humanas, y ofrecer un laboratorio experimental para el estudio de medios eficaces de romper la resistencia civil.

R. Kaës nos dice que **EL HORROR SE TRANSMITE**. Cuando no hay una elaboración ni representación de la violencia sufrida, se produce una ruptura y una pérdida de transmisión de la historia familiar y social, y el horror se inscribe, como un exceso innombrable, en el psiquismo de los padres, en el cuerpo y en las generaciones siguientes.

Cuando el psiquismo se encuentra con un hecho traumático aparece una irrupción violenta, que deja una herida abierta expresada a través de:

- un síntoma, en forma de queja interminable.
- heridas renegadas
- exceso de negatividad
- situaciones de extrema amenaza donde se encuentran alteradas todas las funciones conectadas con el narcisismo.
- Aparecen actuaciones provocadas por la pulsión de muerte.
- Reacciones de hipersensibilidad sensorial.

La situación traumática ataca la trama psíquica del sujeto porque altera el curso regular de los hechos y rompe la trama simbólica: **EL TRAUMA DES-TRAMA**. Se encapsula en una brecha desde donde incide en las generaciones siguientes. Si los cambios acelerados o la violencia de estado inundan el paisaje y rompen o reducen la posibilidad que el Superyó sea el representante de la tradición y de los juicios de valor que persisten a lo largo de las generaciones, se produce una interferencia en la construcción del sujeto. El individuo pierde la memoria, los orígenes, y la identidad. Se desubjetiviza. La primera generación es la que recibe el impacto del trauma. Por varias razones el trauma se presenta como aquello imposible de nombrar. Se conoce y se reconoce, pero no se puede poner en palabras y por ello no se puede elaborar. Esta dificultad simbólica deja un vacío donde queda encapsulado lo no dicho, el dolor. Así, se transmite de forma inconsciente a través de gestos, alusiones, medias palabras... Esta generación ha transmitido comportamientos incomprensibles para sus hijos. Los niños recibieron explicaciones incoherentes, difíciles de entender.

Los traumas vividos no se agotan en la generación que sufrió directamente la experiencia, sino que son transmitidos a su descendencia y afectan segundas, terceras y cuartas generaciones. El drama se inicia con el traumatismo. La transmisión opera por la vía de las identificaciones. La generación que no puede hacer el duelo o la elaboración psíquica del trauma, mantiene el sufrimiento encapsulado en una grieta desde la que emite señales que inciden en las generaciones siguientes, como un núcleo radiactivo, que no se percibe, pero va dañando.

El Silencio

Durante la posguerra se impone el silencio. No expresar ningún sentimiento. Era la norma oficial. Fue una de las consecuencias más duras de la guerra civil y la dictadura posterior. El silencio ha cubierto los hechos terribles y ha obligado a la clausura de los afectos, de las emociones, de la palabra. Esta fue la victoria de Franco.

Un silencio nacido de dentro -imposibilidad de hablar de la barbarie- que se añade a la prohibición de hablar impuesta por razones políticas. El silencio propio, se convierte en un refuerzo de las políticas coercitivas de los grupos dominantes. Crece y acaba por estallar. El silencio impuesto aumenta el efecto traumático. Silencio para evitar revivir lo que hizo sufrir. Silencio por miedo al castigo. Silencio de las humillaciones.

El silencio se mezcla y se transforma en negación, que se vuelve intensa.

Además, el triunfo militar no sólo comportó una represión política y social, sino también lingüística y cultural. Se prohibió el uso del catalán, tanto escrito como hablado, en los medios de comunicación, en la enseñanza, y en cualquier organismo o institución pública o privada.

Todo símbolo de catalanidad fue duramente perseguido. Esta ignorancia y este olvido de la historia de Catalunya han creado pasividad, analfabetismo cultural, y falta de consciencia. En este sentido, el legado franquista continúa -desgraciadamente- vivo y continuará hasta que no se cumpla la recuperación de la memoria.

El silencio está muy presente en los textos que se han escrito sobre la guerra. En los relatos de ficción, además de una necesidad ineludible desde el punto de vista psicológico de los supervivientes, lo es también desde el punto de vista de la necesidad artística. Como en Catalunya estaba prohibido el catalán, las primeras novelas sobre la guerra en nuestra lengua fueron escritas desde el exilio. Fueron los exiliados los que primero empezaron a explicar lo que se había vivido. Los que se quedaron no podían hablar.

Efectos

La familia y/o las figuras substitutas es el grupo básico y tiene la función de forjar los afectos, los ideales, las prohibiciones y las herramientas que determinan el ingreso en la cultura y las relaciones con los demás.

El psiquismo se constituye y se desarrolla dentro de este vínculo intersubjetivo. La transmisión opera por la vía de las identificaciones. Lo que a menudo se considera psíquico no es otra cosa que lo social subjetivo, con la mediación del inconsciente de aquellos que

constituyen las relaciones familiares más próximas.

Hacen falta tres generaciones para humanizar una persona. La inscripción en una genealogía es una condición de lo que se llama identidad. La lengua es de vital importancia para realizar este proceso.

Necesitamos el reconocimiento de los otros para sentirnos valiosos.

Todo este proceso se ve truncado por la intervención del estado, prohibiendo la lengua y fomentando la desconfianza. Las relaciones de amistad, de afecto, se veían obstaculizadas por el miedo, por no poder confiar, incluso en el seno de la familia.

Las interferencias principales en la formación del Superyó aparecen en nuestra sociedad cuando los cambios acelerados y/o la violencia de estado inundan el paisaje y rompen o reducen la posibilidad de que el superyó sea el representante de la tradición y de los juicios de valor que persisten a lo largo de generaciones.

Al mismo tiempo la transmisión de la falsedad y de la mentira tiene efectos destructivos en el sujeto y en el vínculo social, o sea en la trama de la organización subjetiva y de construcción de la identidad. Las catástrofes sociales disgregan y dividen el cuerpo social. Aparece un sentimiento de desamparo. Se pierden los vínculos de referencia y la relación con el estado es de amo-esclavo. El estado de amenaza constante y virtual que ejerce el estado es tan patógeno para el psiquismo como la agresión directa.

Cuando desaparecen las reglas que rigen las relaciones a propósito de la vida y la muerte de las personas, del delito y de la penalización, se rompe el vínculo individuo-sociedad. Esto puede tener efectos destructivos en la trama psíquica e intersubjetiva de la transmisión Inter-generacional.

Durante la posguerra y la dictadura no podían hacerse duelos porque continuaba un estado de terror que hacía imposible despedirse de lo que se había perdido y acompañarse en el sentimiento los unos a los otros.

En el documental de TV3 "Les fosos del silenci" (Las fosas del silencio) se muestra el duelo individual y colectivo que no ha podido hacerse. Falta un lugar donde recordar a los muertos, un espacio para los rituales. El silencio y la negación se instalan en el lugar ocupado por las placas y los rastros. La negación dificulta la elaboración de los duelos. El derrumbamiento de los ideales perturba el proceso de simbolización. La propia historia se reorganiza alrededor del núcleo traumático, con la consiguiente melancolía y se produce un fallo en el proceso de simbolización:

-El trauma es difícil de pensar

-Las víctimas no encuentran interlocutores para realizar el proceso de simbolización y tomar consciencia de sus representaciones.

-Cuando una catástrofe bascula sobre los límites aceptables para un sujeto o un grupo, se puede tener la horrible sensación de la imposibilidad de sobrevivir. Se produce la saturación de los sentidos, las emociones y el pensamiento se obtura.

-La asimilación es difícil por diversas razones. Primero porque es un hecho brutal, imprevisible y difícil de pensar con las categorías de que disponemos. Y en segundo lugar, en el caso del que hablamos, las víctimas fueron privadas de interlocutores que les ayudaran a tomar conciencia de sus representaciones. Además, cuesta escuchar a alguien que ha vivido hechos tan terribles. Si le añadimos el silencio impuesto aumentamos el efecto traumático. Así, me di cuenta que a medida que tomaba conciencia de la magnitud de la catástrofe, me costaba más continuar. Me sentía saturada por la dificultad de tolerar la angustia que iba sintiendo. Las coordinadoras del estudio explican que después de alguna entrevista, somatizaron la angustia que les despertó el relato escuchado. Al terminar tenían malestar general y fiebre. Se les puso mal cuerpo. Algo equivalente me pasaba, en menor escala, cuando ya llevaba un tiempo trabajando en el tema.

-Aparece una denegación social: acuerdo inconsciente de un grupo para dejar fuera aspectos dolorosos y conflictivos a fin de protegerse de situaciones vergonzosas. No es posible expresar ningún sentimiento. La experiencia de horror se manifiesta a veces como un síntoma físico, otras como rasgos de carácter.

La represión, la negación, la distorsión, el no revivir, no reconstruir y elaborar los recuerdos traumáticos, el no acceder a su verdad contribuyen a perturbar nuestra conciencia individual, y a no dignificar ni hacer más saludable nuestra humanidad desde un punto de vista social.

Memoria y olvido

La memoria útil es bifronte: presenta lo que se ha vivido mirando simultáneamente de reojo al presente y al futuro. Ha de servir para estar alerta a hechos y situaciones nuevas, que tengan indudables puntos de contacto con los que ya han pasado y así aprender de la experiencia.

El pasado vive en el inconsciente y se expresa a través de síntomas, sueños y/o lapsus, y como repetición de lo que ha sido traumático. El pasado se hace presente. El olvido no es otra cosa que la represión de los recuerdos. La fantasmática personal seleccionó unos acontecimientos y reprimió otros. **Lo contrario del olvido es la verdad.** La guerra se ha aparecido, en los que la vivieron en primera persona, en sueños, en pesadillas, en insomnios, en angustias crónicas, en somatizaciones, y a partir de cualquier elemento de la vida cotidiana que les recuerde el hambre que sufrieron, el frío calado hasta los huesos, las cartillas de racionamiento, las humillaciones, las amenazas, las marginaciones, las represalias, la cárcel, y la condena al silencio. Está presente en la sensación de privación y desamparo cuando se ha producido un ataque al cuerpo.

Mecanismos de defensa

Ante las primeras manifestaciones de violencia, encontramos de un lado, la estupefacción, la sensación que la realidad vivida no puede ser cierta. La persona crea una barrera de no aceptación ante los bombardeos, la visión de los muertos, o la entrada en los campos de concentración.

También se produjeron reacciones de entusiasmo sin paliativos porque estaba en juego la

dignidad de los ideales, del futuro propio y del país.

Influencia por grupos de edad y generación

Cuando la guerra pasó en la infancia o la adolescencia los niños se hicieron cargo del dolor de los adultos produciendo en ellos síntomas e inhibiciones de diversa importancia clínica.

Los niños que tenían una familia estructurada sufrieron una sobreadaptación al entorno, necesaria para sobrevivir. Aparecen los juegos de guerra, para elaborar las ansiedades. También está presente el aspecto creativo constante ante la contrariedad.

Los niños tenían la obligación de guardar secretos. Recibieron mensajes ambivalentes, hay que guardar secretos y decir la verdad.

Los que eran adolescentes cuando estalló la guerra han utilizado la negación como mecanismo de defensa y esto les ha comportado un importante bloqueo emocional.

La segunda generación escenifica el drama. Recibe una herencia sin testamento. Comienzan a aparecer indicios de lo que no se ha dicho con palabras. La persona carga con un fantasma que lo habita y que opera a nivel inconsciente. Los otros en nosotros. Se observan comportamientos imprevisibles relacionados con ruidos, olores y lugares.

La tercera y cuarta generación ignora la presencia del trauma y aparecen síntomas inexplicables inducidos por los duelos no resueltos, los silencios, las represiones. Algunos sienten el deseo de no repetir el drama que han vivido y recuperan la memoria. Se produce una toma de consciencia posterior. En otros, el exceso de negación transmitido ha impedido el duelo, llegando a situaciones más o menos invalidantes, según el grupo familiar.

Diferencias por sexos

Las mujeres que sufrieron torturas y violaciones esperaron años a ser madres por la desconfianza en su capacidad de proteger los hijos de posibles peligros. Se enfrentan al infierno interior, pues nunca más volverían a ser las mismas.

Los hombres que guardaron silencio presentaron dificultades importantes en las relaciones familiares y con los afectos.

Los hombres-padres desaparecidos fueron idealizados provocando una gran exigencia en el modelo a seguir. Los hombres que han aparecido vencidos, débiles, y heridos han tenido dificultades para realizar la transmisión simbólica a la generación siguiente.

Formas de elaboración

Sería un triunfo indiscutible que se pudiera hacer el tránsito desde el infortunio personal, o de los nuestros, hacia el reconocimiento de las desgracias y malestares ajenos. Que pudiera realizarse la (psi)catrización de las heridas y pasar de la re-negación y la de-negación a la re-significación.

Cuando el horror de lo vivido se puede convertir en un relato, y se supera la queja y el llanto, podemos confiar en que la transmisión entre generaciones se recuperará, al menos en parte.

Las formas de elaboración encontradas en el estudio han sido la resignificación, el asociacionismo, la militancia en partidos políticos, la escritura, y la pintura. En general se trata de una respuesta social organizada: Reconstruir lo destruido.

REFERENCIAS

- Freud, S. (1981). Recuerdo, repetición, y elaboración, *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva. 4ª Edición.
- Kaës, R. (1996). El sujeto y la herencia. Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu Editores, pp. 13-26.
- Edelman, Lucila; Kordon, Diana (2006). *Porvenires de la memoria*. Ediciones Madres de la Plaza de Mayo,.
- Miñarro, A; Morandi, T. (2009). Trauma psíquic i transmissió". *Quaderns de Salut Mental* 5. Fundació Congrés de Salut Mental. Barcelona.
- Navarro, Vicenç. Las consecuencias de la transición inmodélica: el Tribunal Supremo". <http://www.vnavarro.org/index.php?p=4056&lang=CA>
- Viñar, Maren y Marcelo. (1993). Fracturas de Memoria. Montevideo: Ediciones Trilce, (http://www.trilce.com.uy/libros_online.html.)

Original recibido con fecha: 20/4/2010 Revisado: 30/5/2010 Aceptado para publicación: 30/5/2010

NOTAS

¹ Efectos emocionales de la Guerra Civil Española en segundas y terceras generaciones en Catalunya.

Publicado en *Quaderns de Salut Mental* 5. Trauma psíquic i transmissió.

² Autoras del trabajo original más extenso, citado en la bibliografía

³ Autora de esta versión resumida. Àngels Córcoles i Pàmies es Médico-psicoterapeuta. Licenciada en medicina y cirugía por la universidad de Barcelona.